
Estudios Culturales en tiempos de Inteligencia Artificial: creación, producción e interpretación del arte y la cultura. Una conversación con George Yúdice

Cultural Studies in the Age of Artificial Intelligence:
Creation, Production, and Interpretation of Art and Culture.
A Conversation with George Yúdice

PATRICIA FUMERO VARGAS

Universidad de Costa Rica
patricia.fumero@ucr.ac.cr

NICOLE MASÍS-CHACÓN

Universidad de Costa Rica
kimberly.masis@ucr.ac.cr

Resumen: El texto es la transcripción de una entrevista realizada al investigador y académico George Yúdice en febrero del 2025. Durante la entrevista conversamos sobre sus aportes en relación a los Estudios Culturales, la Inteligencia Artificial y los dilemas del arte, para que luego nos propusiera una reflexión sobre el futuro.

Palabras clave: estudios culturales, inteligencia artificial, arte, cultura

Abstract: The text is the transcription of an interview conducted with researcher and academic George Yúdice in February 2025. During the interview we talked about his contributions in relation to Cultural Studies, Artificial Intelligence, and the dilemmas of art, after which he proposed a reflection on the future.

Keywords: Cultural Studies, Artificial Intelligence, Art, Culture

Recibido: julio de 2025; **aceptado:** septiembre de 2025.

Cómo citar: Fumero Vargas, Patricia, y Nicole Masís-Chacón. "Estudios Culturales en tiempos de Inteligencia Artificial: creación, producción e interpretación del arte y la cultura. Una conversación con George Yúdice". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 243-252. Web.

Este texto es la transcripción de una conversación que tuvimos con el Dr. George Yúdice en su casa de habitación el 27 de febrero de 2025, en Costa Rica. Allí conversó con nosotras (entrevistadoras) sobre las principales inquietudes que han motivado su trabajo en su extensa carrera académica, pues fue profesor titular de Estudios Latinoamericanos y del Departamento de Lenguas y Culturas Modernas en la Universidad de Miami, y director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe en la Universidad de Nueva York. Al Dr. Yúdice nuestro agradecimiento por la hospitalidad y el intercambio reflexivo, lo cual nos permitió ver la claridad con la que analiza las circunstancias complejas y voraces de los tiempos que corren para el arte y la cultura.

Patricia Fumero: Para iniciar nos gustaría retomar algunas de sus propuestas iniciales. En *El recurso de la cultura* usted analizó la relación entre la globalización y las prácticas culturales y cómo la cultura resulta instrumentalizada en diversos ámbitos. A partir de la inclusión de las políticas más neoliberales y una globalización sumamente establecida en América Latina, ¿cómo considera que estas tensiones se han actualizado?

George Yúdice: En Colombia, por ejemplo, el expresidente Iván Duque junto con Felipe Buitrago establecieron en el libro del 2013, *La economía naranja*, un interés para promover la rentabilidad en la cultura, en cierto sentido, ofreciendo un poco una suerte de gato por liebre, porque si bien lo que se estaba proponiendo es que la cultura produce ganancia económica, lo cual se repite ad infinitum en las políticas culturales orientadas a la economía. Eso es verdad para ciertos aspectos culturales, sobre todo en los medios. Si bien la cultura es infinita en el sentido de que uno puede, por ejemplo, leer un libro o escuchar música muchas veces y otros pueden leer el mismo libro o escuchar la misma música también un número infinito de veces, este fenómeno no se traduce en significativas ganancias para los creadores de libros, música y otros bienes culturales. Existe todo tipo de limitaciones en cuanto a la frecuencia con la que un libro, una pieza musical o un vídeo pueden reproducirse y generar ingresos para los creadores. Las estrellas de la música pueden hacerse ricas cuando sus éxitos se reproducen cientos de millones de veces en Spotify y otras plataformas, pero la gran mayoría de los músicos no gana lo suficiente para mantenerse sólo con crear música, sino que deben tener otros trabajos; a excepción de las grandes estrellas como Shakira o artistas de esta índole, quienes sí logran hacerlo. En el arte es parecido, muy poca gente logra vivir de lo que producen las artes visuales, por ejemplo. Entonces, las personas que se dedican al arte deben tener trabajos de enseñanza o trabajos técnicos u otra cosa. En el 2013 la propuesta del libro de Duque y Buitrago *La economía naranja* todavía era creída por muchos. Incluso, yo creo que todavía se mantiene la idea de que las industrias culturales producen grandes ganancias en América Latina, pero no la mayoría. Ahora bien, con lo que está pasando actualmente va a ser más difícil, pues si se reproducen líderes como Donald Trump, Javier Milei o Rodrigo Chaves va a ser todavía más difícil

la generación de esas ganancias porque se realizan recortes de los presupuestos de cultura. Javier Milei, por ejemplo, está recortando presupuestos a Cultura y Educación, ve la educación como una amenaza, como la oposición a sus ideas. Entonces lo que veo desde esos sectores es que cuando se establecen estas ideas desde los gobiernos y logran tener apoyo en los congresos va a ser cada vez más difícil, pues ellos no valoran las artes liberales, la educación liberal, las Humanidades y las Ciencias Sociales, únicamente importan la tecnología y los negocios. Así que desde los sistemas de apoyo cultural es muy difícil. Todavía existen los recursos que funcionan, como los espacios que promueven las industrias creativas, los cuales también dependen de los municipios y estos aún no están en manos de gente con intereses recortistas. Así que, si este grupo de personas que están llegando al poder en Estados Unidos como en América Latina logran su propósito, esto no solo muestra una actitud neoliberal hacia la cultura, sino que también una desestimación de los valores humanitarios en términos de salud, educación, el apoyo a la comunidad, etcétera. Entonces, uno espera que otras instituciones hagan un contrapeso. En Europa es un poco distinto, aun cuando exista una aliada de Trump como Meloni en Italia, por ejemplo, pues la valoración del arte y la cultura en Italia está muy arraigada, esto es, Italia vive de eso, aunque quizás orientado hacia el pasado. Si vemos programas de estudio allí, estos tienen por objetivo generar profesionales de Historia del Arte, de Restauración de Patrimonio y disciplinas de este tipo; esto sucede en todo Europa. Lo triste en América Latina es que uno tiene gobiernos como los mencionados arriba, que tienen la voluntad de acabar con ciertas instituciones culturales, educativas y artísticas, eso es terrible.

Nicole Masís: Entonces, ¿podríamos pensar que hay una tensión en tanto esta dinámica de América Latina elige cada vez más estos gobiernos, lo cual es proporcional a cómo se desvaloriza la cultura, incluso si se toma como un bien económico?

George Yúdice: Sí, te puedo dar un ejemplo de una productora de discos que se llama Discos Pacífico, la cual es un anexo de Llorona Records en Bogotá, Colombia. Ellos han promovido músicos de la Costa Caribeña, principalmente, pero también artistas del Pacífico, donde hay toda una región de afrodescendientes, quienes tocan una marimba, que podríamos llamar un swing afro, algo diferente a la de Centroamérica.

Patricia Fumero: Claro, incluso diferente al sonido de Ecuador, porque el sonido de la marimba ecuatoriana no es el mismo ni del Caribe ni del Pacífico colombiano.

George Yúdice: Exacto, el swing colombiano tiene un sonido muy fuerte, cercano a la música afro. En todo caso, esta productora ha trabajado para conseguir fondos estatales o de instituciones internacionales y tiene un catálogo muy grande. Sin embargo, sigue siendo una disquera pequeña, porque uno mide las empresas por el tamaño de los empleados y los ingresos, y cuentan con poco personal, quizás alrededor de cinco personas, y no grandes ganancias. Así que,

volviendo a las propuestas de Duque y Buitrago, ellos establecieron en el gobierno un fondo de la economía naranja, pero empresas como Llorona Records – Discos Pacífico, que rescatan músicas regionales tanto del Caribe como de la costa del Pacífico, nunca lograron conseguir fondos porque para poder concursar, las empresas debían demostrar cierto nivel de ganancia. Esto, por ejemplo, dejó sin ayuda a un montón de editoriales, de productoras de música, de producciones teatrales, entre otras, pues no lograban los mínimos exigidos por la política naranja. Ahora, habría que pensar todo lo que está en juego con la Inteligencia Artificial, con la que se puede producir todo tipo de cultura, ante lo cual uno se pregunta: ¿Qué va a pasar? Sumado a la interacción de los jóvenes con las redes sociales, en las que los algoritmos les sugieren los hábitos de consumo, uno tendría que preguntarse qué gustos están instalando en los jóvenes. Por ejemplo, yo estaba escuchando la radio pública de Estados Unidos esta mañana y había una encuesta que dio un porcentaje altísimo de niños, entre los 2 y 3 años que ya tienen acceso a móviles o tabletas. Y, no podemos olvidar que todo eso está regido por algoritmos. Así que debemos tener estos datos en cuenta, porque esta es la población que podría estar interesada en cultura a futuro, pero ¿qué cultura será la de esa generación que creció con un móvil o una tableta y viendo qué?

Patricia Fumero: Esta reflexión se encadena con la siguiente pregunta, porque se está planteando una versión revisada de Pierre Bourdieu, sobre la construcción del gusto, esto es, cómo el gusto se construye a partir de la exposición a cierto tipo de cultura. Así que, con las redes sociales, la tecnología y la Inteligencia Artificial sabemos que los jóvenes se convierten en prosumidores, pero ¿cómo opera la tensión entre el conocimiento tanto teórico como práctico, en relación con las nuevas formas de producción y consumo?

George Yúdice: El arte formal, con esto me refiero al arte que pasa por museos, por subastas y por ferias, sigue teniendo una valoración económica también. Es decir, uno va a cualquier feria y de nuevo se cuestiona, por ejemplo, qué es lo que consigue posicionarse en la Bienal de Venecia, en la Documenta o incluso en los museos: suelen ser artistas que ya se han establecido en el estrellato, una suerte de Messi del arte. Pienso en un ejemplo durante el año 2012. En ese momento tenía que hacer una presentación en Brasil relacionada con las artes visuales, por lo tanto, se me ocurrió ver algunos de los artistas que se opusieran más fervientemente a los museos y los cánones. Sin embargo, al pasar algunos años, comencé a ver las subastas, esto es, el precio que se paga por el arte de estas personas, por ejemplo, los artistas de Performance, que son del momento, pero queda alguna documentación como fotos. Así, que, en las subastas estaban ganando bastante dinero por una obra. Me di cuenta de que ahí lo que opera es el sistema del arte más que los artistas, y esos artistas contraculturales no son necesariamente quienes ganan mucho dinero; pues el artista contracultural hace ese trabajo como intervención activista o por una comisión. Una vez que ese trabajo entra al mercado por medio de la subasta, se valoriza. Allí incluso habría que ver

cómo operan hasta los mediadores de las dinámicas del mercado. Esto en el ámbito de los artistas contraculturales, por otro lado, están los artistas que llaman la atención con polémicas o escándalos. Por ejemplo, Piero Manzoni, quien creó como latas de atún, que llamó *Merda d'artista* (1961), cuyo valor rondaba los 100,000 dólares para cada lata; o Maurizio Cattelan, que hace algunos años en la Art Basel Miami Beach pegó un banano con una cinta adhesiva a la pared. Cada una de esas costaba 20,000 dólares. Lo interesante de este caso es que llegó otro artista, cubano, que se comió el banano; pero sin ningún problema se reemplazó el banano. Sin duda, eso tiene que ver con la primera obra conceptual, el orinal de Marcel Duchamp. Sin embargo, creo que Duchamp sí estaba poniendo en jaque a la institución. Mientras que Cattelan, más bien hizo mofa, al poner un banano que se vendió por 20,000 dólares.

Nicole Masís: De alguna manera, eso lo sumerge en un circuito en el que la crítica o la contracultura se devuelve al canon; de repente eso también tiene que ver con estas nuevas tecnologías.

George Yúdice: Sí, y eso también lo ha hecho Santiago Sierra al mostrar que el arte colaborativo, en el sentido en el que un artista trabaja con gente pobre de una comunidad, es un acto cínico, ya que la comunidad no recibe nada: lo que recibe es una suerte de enriquecimiento estético o espiritual y el artista gana plata por la obra. Sierra ha hecho ese tipo de trabajo, por ejemplo, con indígenas que andan con un rótulo que dice: “Este artista me ha pagado 10 dólares por andar con este rótulo que no entiendo”. Esto lo hizo con indigentes y otros grupos para evidenciar y criticar cierto cinismo en el arte. Eso no tiene que ver con el neoliberalismo, sino con qué es lo que se valora en el arte. El caso de la música es muy distinta porque ahí el escucha es parte de la transacción. Antes lo era con la compra de un disco, ahora lo hace al escuchar Spotify, YouTube o cualquiera de estas plataformas que están pasándoles alguna fracción de un centavo a los artistas. Ahora, si son millones y millones de millones de escuchas, ahí sí hay dinero. Así que es distinto el público de las artes visuales al de la música.

Nicole Masís: ¿Y de alguna manera, como usted en alguno de los textos ha mencionado, también la industria de la música está envuelta en esta lógica del algoritmo. Recuerdo la lectura que hace sobre Last.fm, que ha trabajado con algoritmos mucho antes que Spotify, ¿verdad?

George Yúdice: Last.fm, por ejemplo, tenía una función de “Música de estado de ánimo” el cual era alimentado por algoritmos, tal como Spotify, esto es, lo que alguien había escuchado anteriormente se reproducía en esa función, con otros géneros o artistas. Así se lograba detectar, de alguna manera, el gusto del escucha. Pero el problema por lo tanto es que el escucha reproduce únicamente música similar a su gusto y no conoce nueva música y esto de alguna manera es un peligro. Pero no he seguido en esa línea, no sé si esto se mantiene. Ahora, en otras artes no quiere decir que no haya espacio para propuestas alternativas, y allí también hay estrellatos, pero no son tan evidentes como un Bad Bunny que tiene 1000 millones de escuchas, o Taylor Swift; eso es extraño en el teatro,

por ejemplo. Sí hay nombres que son reconocidos por su estética. Por ejemplo, cuando era estudiante de la Universidad, en Nueva York, podía ver teatro alternativo allí, había un lugar de teatro experimental: La MaMa. Allí se podía ver teatro experimental porque hay fundaciones que lo financian; no el gobierno, el Estado. Pero en Estados Unidos, que es un fenómeno muy distinto, no se reproduce en ningún otro país, quienes financian son fundaciones o es el mismo público. Por ejemplo, la radio pública lo es porque son los escuchas quienes donan dinero para que exista, no porque el Estado la financie; el Estado le ha dado, quizás, una mínima parte: 8 por ciento. Y en efecto, ya había dicho Trump que National Public Radio (NPR) era un enemigo.

Nicole Masís: Sobre esto, también nos interesaba saber, tanto en las redes sociales como en el arte, qué opina sobre este rol de agencialidad y pasividad para elegir: tanto los artistas como lo que producen no solo son ellos los que determinan sus ingresos sino los algoritmos de recomendación que promueven, influenciando a consumidores y prosumidores, esto es, qué elijo yo ver en medio de todo este contexto.

Patricia Fumero: Para redondear, sobre esta pregunta, yo estaba pensando en el concepto de *star system* que, aunque fue agotado en la época de oro del cine estadounidense, aún se ve esta lógica en artistas como Lady Gaga, Shakira, Taylor Swift...

George Yúdice: La música siempre ha tenido un *star system* relacionado con la popularidad. Hace muchos años conocí a un ejecutivo de Warner en Brasil, mientras estaba siguiendo unos jóvenes de las favelas, quienes lograron entrenarse para hacer una banda y se hicieron muy populares en cierto momento; era una banda que emuló a Olodum, de percusión afrobrasileña de Bahía. Este ejecutivo de Warner me dijo que él trató de ver si esta banda podía ser compatible con ritmos de hip-hop; y no se pudo hacer. Él pensó en hacerlos populares, para luego vender más discos de Olodum, pero no necesariamente estaba pensando en lo rentable, sino que buscaba talento para lanzarlo a un escenario global. Entonces, él dijo que primero debían tener popularidad en su ciudad, luego a nivel nacional y de ahí ver cómo se lanzan a lo global. Entonces, aún con gente que se populariza en internet, en YouTube o cualquier plataforma, acaban necesitando alguien que les ayude con su mercadeo, pues no sólo es el sonido. Si bien el sonido es muy importante, una banda tiene que tener un gancho narrativo. Es algo que en la época de las redes sociales se les trata de enseñar a los músicos, sobre todo a los músicos que buscan tener un escenario más grande. Casi todos los músicos tienen una narrativa, por lo tanto, una narrativa que puede enganchar a los públicos. Creo que eso también es importante para el músico en las redes sociales. No es sólo lo que te recomienda Spotify, pero debe haber una narrativa.

Patricia Fumero: Esto tiene que ver con el manejo de imagen, se ve claramente en Shakira y Karol G, en cómo la narrativa musical va con una narrativa mediática de su vida personal. ¿Entonces, cómo resuena la narrativa con la rentabilidad, como bien dijo Shakira, porque “factura”?

George Yúdice: Sí, Shakira y Juanes y muchos otros músicos también se promueven desarrollando narrativas que sean compatibles con las marcas que han establecido contratos con ellos. Hay gente especializada en compatibilizar a los músicos con la marca. Charlie XCX es una cantante británica. Por ejemplo, hay explicaciones de cómo alguien encargado de su marca la compatibilizó con una marca de moda que ella promovió. Eso por lo general no se da en artistas visuales, ni de teatro.

Patricia Fumero: Tal vez podemos volver a lo de la inteligencia artificial generativa, porque de acuerdo a tu última publicación que establece la relación entre datos, mediaciones, procesos democratizadores y la función de las culturas populares. ¿Cómo ves eso? Porque a veces se piensa que hay desconexión o cómo estas inteligencias generativas promueven procesos digamos democratizantes o cómo en realidad se convierten en mediadores entre esos procesos y también las producciones de las culturas populares.

George Yúdice: Bueno, la inteligencia artificial generativa se usa para crear imágenes, para crear músicas, para crear textos. Esto depende de los contextos, las comunidades más o menos pobres, por ejemplo. Si bien todos los jóvenes tienen celulares, no estoy seguro de que todos estén creando imágenes o música con inteligencia artificial generativa. Además, creo que quienes crecen manejando un celular e inteligencia artificial van a ser seres muy distintos a nosotros, inclusive creo que habrá una diferencia con los jóvenes que tienen alrededor de veinte años. La inteligencia artificial creativa es tan reciente, que no me imagino que están acostumbrados esos jóvenes veinteañeros; sin duda que tendrán una rapidez en adquirir habilidades, pero no sé hasta qué punto estarán creando imágenes visuales y textos. Ahora, conozco casos de colegios en los que tienen clases sobre cómo darles instrucciones y cómo trabajar con la inteligencia artificial. Sabemos que esta tecnología no se va a eliminar, y es un factor a tener en cuenta para cualquier ocupación. La verdad es que yo no sé cómo un ceramista o un pintor va a usar la inteligencia artificial, pero, por ejemplo, en el MediaLab de Madrid, que es uno de los casos que estudio en el nuevo libro, tienen un laboratorio de fabricación. Allí, usan toda la informática para crear instrucciones y se imprime de todo: juguetes, prótesis mecánicas, entre otras cosas. También trabajan con artistas y público general. Así que imagino que este tipo de trabajo puede ampliarse con la inteligencia artificial. El problema es que la inteligencia artificial es propietaria; uno es un usuario. Por eso la idea del consumidor se ha magnificado.

Nicole Masís: Sobre eso que mencionó ahora de las comunidades y los contextos, me gustaría saber cómo podría ampliar usted sus funciones entre los estudios decoloniales, que han sido parte de sus trabajos, los estudios de género, las interseccionalidades, en función de toda esta dinámica de la inteligencia artificial.

George Yúdice: Bueno, por ejemplo, de las últimas clases que yo dí, recuerdo una de grado que era sobre creación de guiones a partir de textos ficcionales. Tenía estudiantes tanto latinos como estadounidenses no latinos, algunos de los cuales manejan bien el español. En ese curso empecé a ver textos perfectos en español. ¿Qué pasaba? Estaban usando DeepL para traducirlos.

Patricia Fumero: Pero ve si volvemos a hablar de la democratización y las posibilidades, que era a lo que me refería yo anteriormente, sobre conciencia de realizar la pregunta adecuada para tener la respuesta correspondiente. Pero esto supone una inversión en uno mismo de conocimiento. A pesar de no conocer mucho herramientas como ChatGPT, pero, de alguna manera, ya el capital lo tiene uno para poder producirlo; por consiguiente, volvemos a la idea de que se es productor, pero también se es consumidor.

George Yúdice: Claro, sí, es por eso cuando yo hablaba de las comunidades pobres, usualmente estos jóvenes no tienen el mejor acceso a la educación y, por lo tanto, ¿qué instrucciones le van a dar a ChatGPT? ¿Cómo es que lo van a interpretar? ¿Cómo van a ver que no es suficiente o cómo lo van a corregir? Para eso hay que tener conocimiento. Por ejemplo, no recuerdo detalles de algunos textos que leí hace mucho, pero recupero esos detalles preguntándoselos al ChatGPT. La tengo como un ayudante, un asistente. Pero eso quiere decir que uno tiene que desarrollar un conocimiento para distinguir qué es correcto y qué no. Por ejemplo, si en mi clase los estudiantes hubieran usado inteligencia artificial para producir un ensayo, eso es lo que aprendieron: a producir; probablemente ni entiendan bien lo que se ha producido. La verdad es que no tengo experiencia con la producción de imágenes o música, aunque es evidente que se han creado música y otras formas de arte con inteligencia artificial, y hasta se ha subastado. En uno de mis más recientes artículos estudié cómo se han vendido obras pictóricas realizadas por inteligencia artificial y por las que se ha pagado más que por un Warhol o algo por el estilo, en la misma subasta, lo cual quiere decir que, al comprar algo producido por la inteligencia artificial, se rompe totalmente con el sistema de galerías, subastas, de ferias y todo eso que establecía el valor de los artistas.

Patricia Fumero: Sí, porque todavía estamos muy temprano para saber si ese pago es por la innovación o si se va a mantener como una tendencia, ¿verdad?

George Yúdice: Sí, sobre esto hablé en una ponencia recientemente. El título de la conferencia era sobre resistencia y resiliencia, en relación con las artes visuales, musicales y literarias, que uno podría considerar resistentes ante Estados, ante el sistema económico, o lo que sea. Y uno piensa en muchísimos

casos de escritores o músicos que han resistido y que han sido asesinados, como Víctor Jara en Chile, Juan Gelman y su hija en Argentina, esto es, que eso ha sido una constante. Bueno, particularmente, me interesé en arte de *performance*. De alguna manera, lo que conocemos como *performance* nace con la gente que yo iba a ver en Nueva York, en los años sesenta. Una de las estudiosas más importantes sobre el *performance* es Diana Taylor, que tiene un libro que se llama *¡Presente! La política de la performance* (2020), que trata de la importancia de la presencia. Eso es algo que ninguna inteligencia artificial todavía va a poder hacer: la presencia. Y esto no solo en arte, sino que hay algo performativo en las manifestaciones, como las madres de la Plaza de Mayo o los zapatistas que, por su presencia, por lo que dicen, logran un impacto social. Está el caso que yo he estudiado, el del 15M, 15 de mayo de 2011 en Madrid. Se trata de unos jóvenes artistas, activistas, *hackers* que llegan a la Puerta del Sol y se reúnen, generando un encuentro de esos jóvenes y algunos no tan jóvenes a protestar contra el gobierno. En este momento comenzaron a usar Twitter, para divulgar, por medio de *tweets*, y más personas se dieron cuenta y llegaron a ser más de un millón de personas. Incluso, se reprodujo en otras ciudades. Una de las personas que se asocia con esto es Pablo Iglesias, que luego es fundador de Podemos. Es decir, de la manifestación surge un partido político, basado en ese tipo de encuentro más popular, en el sentido de presencia y manifestación. Esta gente también es la que anima lo que se hace en el MediaLab del Prado en Madrid. Entonces hay toda una producción que refleja los valores y las prácticas populares. Es un modo de hacer que proviene de personas diversas pero que comparten ciertas características: por lo general son jóvenes, que han pasado por la universidad. Eso mismo se da desde la extrema derecha: una presencia y una suerte de performatividad; por ejemplo, Javier Milei con su sierra eléctrica, y el *shock* que esto genera: el enojo o la aceptación del público en presencia. Lo mismo pasa con el asalto al Capitolio en Estados Unidos el 6 de enero de 2021. Eso era impensable, pero era toda una manifestación, y ese también es un caso nutrido por las redes sociales. Entonces, independientemente de que se trate de una cuestión progresista o una cuestión contra derechos, las redes sociales tienen mucho que ver. Es curioso que las manifestaciones de presencia progresistas son a favor de ampliar derechos humanos y los otros son para eliminarlos. Es decir, hoy en día uno puede convocar desde diferentes posiciones políticas y tiene que ver con las redes sociales. ¿Verdad? Ese tipo de cosas aparece en las páginas de inicio, en las recomendaciones en las plataformas. Es decir, como yo encuentro todo lo que critican a Trump o a Milei, esta gente encuentra lo opuesto. De alguna manera, con varios ejemplos podemos ver cómo todo lo que surgió en el siglo XX en materia de Derechos Humanos está siendo atacado. Bueno, los Estudios Culturales se dedican mucho a estos temas y es un factor importante ahora con lo que está pasando con las tendencias autoritarias.

Patricia Fumero: Tal vez para cerrar ¿Cómo vería el futuro, desde esta perspectiva y esta coyuntura, en relación con las lógicas poshumanistas y demás?

George Yúdice: Sí, en efecto, yo creo que la cuestión de la presencia es importante. Por ejemplo, hace poco vi un video de un Consejo Municipal, en el que había representantes republicanos y un señor dijo: “usted es de MAGA (*Make America Great Again*)” y citó de todo lo que está en contra ese grupo. Después, dijo: “yo voy a ejercer mi derecho a protesta y a la acción civil no violenta”. Entonces, se paró ahí frente a todos otra vez. Esto es una cuestión de presencia importante, después grabada y mandada por todas partes. Es decir, desde Gandhi hasta ahora es ese tipo de presencia no violenta, de protesta no violenta que no creo que desaparezca en la era de la IA. Si se está cortando el presupuesto para educación, hay que salir a la calle. No recuerdo que se haya salido a la calle para defender al Ministro de Educación de Costa Rica que quería tener baños neutros en las escuelas para quién no se sintiera bien en un baño de hombres o de mujeres, y lo tuvieron que despedir. Incluso puede ser una manifestación pequeña o comunitaria que, si es grabada, se puede viralizar. Entonces creo que la cuestión de la presencia es importante y es asistida por redes sociales. De nuevo, esto puede ser usado también para restringir derechos. Hay también libros interesantes sobre este problema, desde la perspectiva de los Estudios Culturales, porque ya no sólo es la censura hacia los artistas, es algo totalmente generalizado. Por ejemplo, en Estados Unidos la censura de libros que uno considera inofensivos y son sacados de las bibliotecas de las escuelas. No sé si eso ha pasado aquí en Costa Rica.

Patricia Fumero: Bueno, hubo un intento con *Cocorí*, el libro de Joaquín Gutiérrez en Costa Rica.

George Yúdice: Bueno, sobre esto me parece que en Estados Unidos ha pasado algo interesante, se han publicado dos libros que toman un personaje de un libro y se escribe desde la perspectiva de ese personaje; por ejemplo, en *The Adventures of Huckleberry Finn*, Huckleberry Finn viajó con un esclavo amigo que se llama Jim. Entonces un escritor afroamericano, Percival Everett, escribió una novela muy buena que se llama *James* y cuenta las peripecias ya no solo de Huckleberry Finn, sino desde el protagonismo de James. Entonces, pensando en *Cocorí*, no es la perspectiva de Cocorí desde la que se narra. Sería interesante que se reescribiera una versión desde la perspectiva de ese personaje. Para mí eso es mucho mejor que la censura, esto es, usar el texto para concientizar no para censurarlo.

Patricia Fumero y Nicole Masís: George, te agradecemos profundamente.